HOSTOS, EL SILENCIO NOCTURNO DE LA CONCIENCIA, Y LOS SIGNOS INVERSOS DE "LO QUE INTENTÓ BOLÍVAR"[1]

Si la instrucción presupone la importancia de aprender los hechos de memoria, la educación enseña a trabajar con ellos mismos, para analizarlos. Esta idea era muy importante para los krausistas decimonónicos como Francisco Giner de los Ríos (España: 1839-1915)[2] y Eugenio María de Hostos (Puerto Rico: 1839-1903).[3] Pero antes, debemos definir ¿qué es la educación? Pues, es una pedagogía por medio de la cual se acerca a la intelectualidad, entendida ésta como la capacidad de analizar. En esto consiste el interés del ensayista borinqueño. Para decirlo en tres palabras, como nos recuerda Delgado Pasapera, Hostos "enseñaba a pensar".[4]

Hostos puso la educación por encima de la instrucción. Necesitó de la primera para poder analizar sintéticamente los varios campos de investigación que estudiaba. ¿Qué disciplinas le interesaban? El sociólogo Alfonso Latoni las describe: "En este apóstol de la libertad antillana se conjugan en forma singular las virtudes del hombre educador y pedagogo, el hombre de acción revolucionaria y el hombre extremadamente preocupado por la naturaleza y organización de la humanidad".[5] Pero no sólo estamos hablando de las diversas esferas intelectuales en Hostos. La profundidad de su pensamiento se refleja también en la técnica y estilo de su prosa que, como sus ideas, demuestra diversos niveles de significado.

Una buena muestra de este tipo de escritura sintética y multifacética es el ensayo "Lo que intentó Bolívar" (de fecha desconocida) donde Hostos no sólo nos confronta con sus ideas revolucionarias, sino que, como buen sociólogo, crea un ambiente literario que refleja el mundo apolítico en que vive. Las ideas,

---

[1] Una versión anterior de este estudio se presentó como ponencia en el XII Annual Cincinnati Conference on Romance Languages and Literatures, University of Cincinnati, 13-15 de mayo de 1992.

[2] Su ensayo de más importancia sobre este tema es "Instrucción y educación", en Francisco Giner de los Ríos, *Obras completas*, 20 vols., Tercera edición, Madrid: Espasa-Calpe, 1935; véase el Vol. XVII. También se encuentra fácilmente en Francisco Giner de los Ríos, *Ensayos*, Ed. Juan López-Morillas, Madrid: Alianza Editorial, 1969.

[3] No hay que comentar el krausismo de Giner de los Ríos. Para el de Hostos, consúltese José Luis Abellán, "La dimensión krauso-positivista en Eugenio María de Hostos", *Cuadernos Americanos*, 16 (1989); pp. 58-66; El número 16 de la revista *Cuadernos Americanos* le dedica una sección-homenaje a Hostos.

[4] Germán Delgado Pasapera, "Hostos, el sociólogo combatiente", *Hostos Para Hoy, Anuario Hostosiano,* 1.1 (1988): pp. 35-42; consúltese p. 35.

[5] Alfonso R. Latoni, "Eugenio María de Hostos: Primer sociólogo de América Latina". *Hostos Para Hoy, Anuario Hostosiano,* 1.1 (1988): pp. 67-71; véase p. 67.

las que Hostos yuxtapone contra la atmósfera social de su Puerto Rico y de su Latinoamérica, no crean una realidad de dimensión única, sino por el contrario, una de muchos aspectos. ¿Qué efecto tiene en la mente del lector el mundo literario de este ensayo? La realidad múltiple que engendra nos hace experimentarla, penetrarla, y después de reflexionar con tanto la razón como los sentimientos, comprendemos el tema con mayor intensidad. Nosotros, los lectores hostosianos, tenemos que vivir la circunstancia que el escritor crea. Analizarla de tantas perspectivas, para que nosotros mismos nos convirtamos en pensadores activos. Después del proceso somos educados, no instruidos.

¿Qué intenta lograr Hostos en su "Lo que intentó Bolívar"? En la primera parte del ensayo, el autor desarrolla el tema en sus dos aspectos: 1) el ambiente del revolucionario, y 2) la manera en que funciona el proceso del pensar rebelde. Para entender una cultura desde su propia perspectiva hay que vivirla. En este caso estamos hablando de la cultura insurrecta en su forma puertorriqueña. Tenemos que simpatizar con esta cultura antes de comprenderla. Después de participar en el medio virtual, el lector está listo para confrontar la realidad de la lucha, la misma que Hostos divulga en la segunda parte del ensayo. Al leer la primera parte de esta disertación metafórica y política a la vez, se notan dos niveles de contenido que, yuxtapuestos, proporcionan una noción densa y compleja del escritor y su meta, que en este caso sería la libertad de Cuba y Puerto Rico. Estos dos estratos no resultan de signos lingüísticos sencillos, sino de complejos, de una doble naturaleza.

En los dos niveles de significado que componen la primera parte del ensayo (siguiendo la terminología de Roland Barthes),[6] hay dos imágenes, la del sonido y la del silencio. En el primer plano de significado, el de denotación, Hostos introduce el primer signo: la representación del ruido, en este caso, el "grito persuasivo" de un pájaro. Este fragor se asemeja a otros tres sonidos, 1) "los alaridos desesperados del interés", 2) "los aullidos de las pasiones ladradoras", y 3) "las solicitaciones impacientes del error". En síntesis, estos tres ruidos turban "el silencio de la noche".[7] En este momento llegamos al segundo signo, el de la ausencia de sonido. El silencio nocturno representa simbólicamente el intelecto, el mismo necesario para el proceso revolucionario. En este primer plano de denotación, el que nos lleva a la que llamaremos de connotación$_1$, los dos signos se contraponen: surge el ruido que perturba el silencio. El prócer puertorriqueño, refiriéndose al peligro que el silbido del ave representa, explica que "ese grito distrae de sí propia mi atención y aleja de sí mismo el pensamiento mío".[8] Pero el pájaro no representa el único problema. De igual

[6] Roland Barthes, *L'aventure sémiologique*, París: Éditions du Seuil, 1985; La lingüística empleada en nuestro estudio proviene del libro (sección) *Éléments de sémiologie*, pp. 17-84; específicamente, pp. 76-80.

[7] Eugenio María de Hostos, *Obras completas*, 20 vols., La Habana, Cultural, 1939; XIV: p. 318.

[8] *Ibíd.*

manera, advierte que "los alaridos", "los aullidos", y "las solicitaciones", que pertenecen respectivamente al "interés", a "las pasiones" y al "error", también pueden tener resultados fúnebres para las actividades cerebrales.

Reflexionemos un minuto para examinar estas dos actividades mentales que Hostos menciona: la atención y el pensamiento. ¿Qué es el pensamiento? Sin entrar en investigación epistemológica, podemos afirmar que es la actividad mental que nos provee con imágenes de la circunstancia. Sin embargo no hay necesariamente análisis de estas imágenes. En el momento en que prestamos "atención" al "pensamiento" llegamos a un nivel analítico que podemos denominar consciente.

Ahora bien, el hecho de distraer tanto la "atención" como el "pensamiento" resulta de una condición, impulsada por la voz del pájaro, en la que se trastorna la conciencia del pensador, la misma necesaria para la búsqueda de la libertad. ¿Y qué significa la conciencia para Hostos? Nos revela que tiene dos tipos de conciencia, la de patriota y la de hombre.[9] Son las dos que se destacan en este ambiente. En cuanto a la segunda, asegura que su voluntad es tan fuerte que "Ningún interés, ninguna pasión, ningún error obceca ni acalla por el momento mi conciencia de hombre...".[10]

La búsqueda libertaria de Hostos se eleva por encima de los intereses, las pasiones y los errores de la sociedad corrupta. El esquema visual que elabora es uno en el que los elementos naturales, los pájaros, los perros, y los humanos perturban la serenidad de la vida nocturna, la mejor para la contemplación porque separa al rebelde del ajetreo de la vida diurna. El pensador necesita la tranquilidad de la noche para meditar sobre el mundo, la sociedad, y en este caso, la situación colonial de Puerto Rico y Cuba.

La representación de la imagen del pensador y su ambiente que Hostos nos provee parece clara y lógica. Sin embargo la vida cotidiana no funciona con la sencillez de las realidades de la literatura naturalista, por ejemplo. Para comenzar, el ambiente no será sereno si el pensamiento se orienta hacia la libertad de Borinquén. Así, Hostos tiene que añadir otra perspectiva al sistema semiótico, sobreponiendo otro nivel de significado al primero, otorgándole a la circunstancia la complejidad que es la vida misma, creando, a la vez, un significado múltiple. En esta capa superior de significado, hay una inversión de las connotaciones,[11] la del ruido y la del silencio. Ahora el ruido no es el chirrido del pájaro, ni los alaridos, ni los aullidos, ni las solicitaciones que inquietan la conciencia del pensador. Hay una reorientación del signo acústico, formando lo que llamaremos la connotación$_2$, orientada a un significado diametralmente

---

9 *Ibíd.*, p. 319; En la escritura de Hostos se usa el término tradicional "hombre" para referir al ente humano. Para respetar su uso histórico, hemos empleado el mismo término sin modificarlo y sin usar el [sic].

10 *Ibíd.*

11 Barthes, *Op. cit*, pp. 76-77.

opuesto al de la connotación$_1$. Si el ruido antes no era deseable porque impedía al pensamiento, ahora es imprescindible para propagar el resultado del pensamiento consciente, el grito para la libertad. Corresponde al clamor por la independencia de las dos islas tropicales, lo que Fernando Ainsa llama "la primera e ineludible etapa" en la búsqueda para la unidad latinoamericana.[12] Así Hostos obliga a Puerto Rico a convertirse en "patria clamorosa".[13] Formulado su plan en la tranquilidad del silencio, ahora puede retornar a su patria "a clamar con ella, por ella, en nombre de ella".[14] En esto hay una paradoja de sentido. La conciencia que necesita del silencio para elaborar su plan, recurre ahora al ruido para implementarla.

Pero la bulla no es el único signo que se invierte. Primero, el revolucionario, el mismo que necesita el silencio para su pensamiento atento, se ve estorbado por el ruido. Luego, buscando su ventaja, toma el estrépito y lo convierte en algarabía independentista. Pero la realidad es más compleja que esta sencilla inversión de signos lingüísticos. La inversión crea otro problema. Si antes el silencio era necesario para la contemplación, ahora, en su connotación$_2$, se convierte en estorbo. En el seno de esta segunda superficie connotativa, el silencio, una falta de ruido, se transforma en el "desierto", una falta de vida.[15] Este "desierto" es el mundo por el que viaja Hostos; es donde busca la libertad cubana y puertorriqueña. Hostos se concibe a sí mismo como un "viandante que ha clamado en muchos, en muchísimos desiertos".[16] ¿Y dónde saca esta imagen del desierto? No es la primera vez que vemos esta imagen en el ensayo hispánico. Un antecedente no muy lejano sería Mariano José de Larra (España: 1809-1837).

Quizás una comparación de Hostos con Larra parece ser forzada, pero conviene recordar que Hostos radicaba en Madrid solo unos treinta años después de Larra, y que, hablando ampliamente, durante la colonia borinqueña, compartía con Larra la misma "nacionalidad". Pero también había ciertas semejanzas culturales entre la vieja metrópolis e Hispanoamérica. Por esta razón surgen paralelos entre varios ensayistas latinoamericanos y Larra. Manuel González Prada (Perú: 1844-1918), por ejemplo, conocía y leía la obra de Larra. De la misma manera, no deben extrañar los paralelos entre el costumbrista español y dos argentinos, Juan Bautista Alberdi (1810-1884)[17] y Domingo Faustino

---

12 Fernando Ainsa, "Hostos y la unidad de América Latina: raíces históricas de una utopía necesaria", *Cuadernos Americanos*, 16 (1989): pp. 67-88; consúltese p. 78.

13 Hostos, *Op. cit.*, XIV: p. 320.

14 *Ibíd.*

15 *Ibíd.*, p. 319.

16 *Ibíd.*

17 Véase Vicente Cano, "Los ensayos de Larra y Alberdi: Paralelos y puntos de contacto estilísticos", en *Studies in Eighteenth-Century Spanish Literature and Romanticism in Honor of John Clarkson Dowling*, ed. de Douglas and Linda Jane Barnette, Newark: Juan de la Cuesta, 1985; pp. 37-47.

Sarmiento (1811-1888).[18] En un ambiente de pan-Hispanismo que tenía en común a Larra, la comparación entre él y Hostos tiene mucho sentido.

En un ensayo sobre la poesía de Juan Bautista Alonso, Larra concibe su sátira como "la voz que resuena en el desierto: ni un eco hay que responda, ni un oído que la albergue, ni un pueblo que la escuche".[19] Para el costumbrista español el "desierto" es la sociedad española, carente de progreso, mientras que, para el ensayista borinqueño, es la "intelligentsia" latinoamericana que no escucha. En Hostos el mundo es un "desierto" porque es la comarca que "se hace sordo al llamamiento"[20] por la independencia de las dos islas caribeñas. Con el ensordecimiento del mundo sobre el tema antillano Hostos revela su frustración a través de sus dos signos:

> Es verdad que ya estoy fatigado del desierto y el clamor. Es verdad que ya ha pasado la hora del clamor. Es verdad que ni Cuba desgarrada, ni Puerto Rico desesperada necesitan ya de plumas ineficaces.[21]

Así para superar el desierto, el silencio de la connotación$_2$, Hostos propone adelantar el progreso del ruido de la connotación$_2$ llegando a una acción comprometida: "la misión está ya reducida a saber esperar hoy para saber morir mañana, a saber ser para saber no ser, a mortificarse para sacrificarse".[22] En el momento que el ruido$_2$, llega a ser la muerte, se hace metafísico: un valor supremo, resultado de pasar por dos planos de connotación, demostrando que el compromiso de Hostos es absoluto. En su noción de la muerte, coincide con otro famoso caribeño del período, José Martí (Cuba: 1853-1898), que vertió el tema de la muerte por toda su obra.

Comentemos brevemente a Martí. En 1891, en un ensayo conocido por el título de "Los pinos nuevos", Martí escribió lo siguiente: "Otros lamenten la muerte necesaria: yo creo en ella como la almohada, y la levadura, y el triunfo de la vida".[23] En el ensayo que Martí redacta a la muerte de Ralph Waldo Emerson, describe la muerte como "una victoria" o "una fiesta".[24] No hay que

---

18 Consúltese Luis Lorenzo-Rivero, *Larra y Sarmiento: Paralelismos históricos y literarios*, Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968.

19 Mariano José de Larra, *Obras*, Ed. Carlos Seco Serrano, 4 vols., Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles), 1960; I: p. 456.

20 Hostos, *Op. cit.*, XIV: p. 318.

21 *Ibíd.*, p. 319.

22 *Ibíd.*

23 José Martí, *Obras completas*, 27 vols., La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973; IV: p. 283. Rubén Landa vincula el concepto de morir en José Martí con el krausismo. Lamentablemente no podemos ubicar la nota martiana, "La armonía de Hegel. Aun superior es la de Krause" que Landa cita en conexión con esta noción. Véase Rubén Landa, *Don Francisco Giner*, México: Cuadernos Americanos, 1966; p. 10.

24 Martí, *Op. cit.*, XIII: p. 18.

asustarse de la muerte porque "sólo la tema el que tiene motivos de temor".[25] Como nos recuerda José A. Benítez, en Martí, la muerte se concibe como un deber.[26]

Como el gran cronista cubano, Hostos puede llegar a este mismo extremo de sacrificio porque sufre de idénticos "dolores de conciencia".[27] El silencio nacional le ha hecho cómplice en su miserable destino. Ya examinamos su conciencia de hombre. Su conciencia de patriota le duele hasta el momento en que se inviertan los ideogramas, y decide tomar una acción ruidosa más peligrosa para liberar su país, prisionero del silencio.

Ahora hay que preguntar ¿cómo es la dinámica entre los dos planos de significado? Regresemos al primer párrafo del ensayo donde Hostos explica que el pájaro "emite un sonido idéntico al que producen nuestros labios si queremos llamar discretamente la atención de alguien que se aleja o desatiende, o que se hace sordo al llamamiento nuestro".[28] Ya en este párrafo vemos los dos símbolos, el sonido y el silencio. Surgen también sus dos formas, la de la connotación$_1$ y la de la connotación$_2$. El sonido aturdido del pájaro se relaciona con los "labios" que pronuncian el "llamamiento". ¿Por qué será? Parece una contradicción que el ruido punzante del ave le moleste al pensador silencioso e, inversamente, que este mismo sonido se asemeje al alboroto revolucionario que cae en las orejas sordas del mundo. Sin embargo, no hay contrasentido porque la inversión de los dos signos representa las dos etapas en el proceso revolucionario. Primero se necesita el silencio para definir el problema, para considerar las diversas soluciones y finalmente para esbozar planes. Dentro del sosiego nocturno cualquier vibración acústica distrae al rebelde de sus meditaciones. Por otra parte, ocurre de noche para evitar la detección por parte de las autoridades. Con el silencio, el rebelde puede elaborar sus planes *a priori* sobre el destino de la patria. Es el primer paso en el proceso revolucionario.

Luego se cumple con una segunda etapa porque el insurgente, difícilmente, encuentra un auditorio para sus planes. En general, el público responde a la revolución con el silencio de no comprometerse. Debido a ello, para lograr "lo que intentó Bolívar", hay que invertir el contenido del primer signo lingüístico. El plano de connotación$_1$ se orienta necesariamente hacia un significado opuesto al convertirse en el plano de connotación$_2$. El zumbido molesto del pájaro se convierte en el clamor subversivo. Si el vocerío del pájaro irrita al pensador, su grito revoltoso será fastidioso para las autoridades coloniales. La

---

[25] *Ibíd.*, p. 24; Agradezco a Susana Redondo de Feldman por la orientación en cuanto al tema de la muerte en Martí. Si incurro en algún error analítico, la responsabilidad es mía.

[26] José A. Benítez, *El pensamiento revolucionario de hombres de Nuestra América*, La Habana: Editora Política, 1986; pp. 341-346.

[27] Hostos, *Op. cit.*, XIV: p. 320.

[28] *Ibíd.*, p. 318.

violencia de la incursión ruidosa en la tranquilidad del pensador se adapta ahora a la necesidad de hacerse oído en el auditorio mudo de la comunidad internacional, la misma que teme desestabilizar el equilibrio del poder.

En la segunda parte del cuadro revolucionario, Hostos hace referencia tanto a su grito como al silencio, al mismo que debe enfrentarse: "Hoy en el momento mismo en que yo clamo, llena está de hombres eminentes nuestra América Latina".[29] Pero como el pájaro que habla consigo mismo, el clamor de Hostos se hace monólogo ya que se enfrenta al silencio, el desierto. Hostos advierte que las personas distinguidas "se olvidan de sí mismos y enmudecen".[30] En vez de soñar con una Latinoamérica unida con Cuba y Borinquén, es decir, "lo que intentó Bolívar", "el pueblo latinoamericano olvida *la grande obra*, para desgarrarse en sus guerras de despecho".[31] Hostos lamenta la falta de solidaridad entre Puerto Rico y los otros sectores del continente, porque, si es "imposible una confederación política", como explica en un discurso en el Ateneo de Madrid en 1868, todavía hay necesidad de "una confederación de ideas".[32] Sin embargo, para formar una cofradía ideológica, las personas eminentes tendrán que prestar atención.

Leopoldo Zea, el filósofo mexicano, explica la idea de Hostos: "Lo que Bolívar hizo por los pueblos del otro lado de los Andes ... deberá ahora ser hecho por los pueblos del otro lado de los mares".[33] Por esto, en 1871, en busca de auxilio, Hostos emprendió un viaje al Perú y otros países. Pero el grito de Hostos para la independencia puertorriqueña recibió el mismo destino que el de Bolívar para la unidad de América: la mudez.

Si los políticos e intelectuales no quieren fijarse en la condición de las dos islas antillanas, habrá que predicar la revolución para que escuchen y piensen el problema. Hostos entiende que el ambiente para pensar es opuesto al obligado para revolucionar. Así usa los dos signos con sus significados opuestos, creando así, una tensión entre los dos planos de connotación. La creatividad de este ensayo representa, para usar unas palabras de Víctor Massuh, "el primer testimonio de una *revolución* americana que ya es, fundamentalmente, *creación* en el mundo interior del hombre".[34]

El diseño revolucionario en este ensayo se logra con una realidad multidimensional que estimula en el lector una sensibilidad profundizada, creada por las dos connotaciones de los signos de ruido y silencio. Esta tensión emula la

---

29 *Ibíd.*, p. 321.

30 *Ibíd.*, p. 322.

31 *Ibíd.*; cursiva mía.

32 *Op. cit.*, I: p. 98.

33 Leopoldo Zea, "Hostos como conciencia latinoamericana", *Cuadernos Americanos*, 16 (1989): pp. 49-57; consúltese p. 54.

34 Víctor Massuh, "Hostos y el positivismo hispanoamericano", *Cuadernos Americanos*, 54.6 (Nov-Dic 1950): pp. 167-190; véase p. 188; *cursiva suya*.

que caracteriza al revolucionario consciente. Dicha duplicación no sería posible por medio de una escritura unidimensional que solo instruye. Sólo a través de un ensayo que educa, que enseña a pensar, se puede crear una literatura aguda que Colón Zayas llama "proyecto de afirmación de la conciencia nacional".[35] Las teorías sociales de la literatura en el siglo XIX, tanto las románticas como las krausistas, proponen una relación entre el texto escrito y la sociedad.[36] Hostos participa en esta ideología y crea con este ensayo una literatura por la cual se espera reorientar la sociedad. Solamente entonces, puede el emisor transmitir fielmente al receptor la realidad de los dos planos de connotación, el del pensamiento y el de la convicción activa, los mismos que componen el signo revolucionario.

Thomas Ward
Loyola College

---

35 Eliseo R. Colón Zayas, "La escritura ante la formación de la conciencia nacional: *La peregrinación de Bayoán*, de Eugenio María de Hostos", *Revista Iberoamericana,* 140 (1987): pp. 627-634; consúltese p. 632.

36 Para ver el tema en dos posibles antecedentes españoles, consúltese, Thomas Ward, "Literatura y sociedad española en Larra y Giner", *Letras Peninsulares,* 5.3 (Winter 1992-1993): pp. 357-378.